



Febrero y julio de 2019

INTERIOR ENIGMÁTICO

En «Un pulsar de 2,3 masas solares» [INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, febrero de 2019], Manuel Linares, Tariq Shahbaz y Jorge Casares explican cómo la masa de estos astros puede ayudar a entender su composición interna. Además de los púlsares, otro tipo de estrellas de neutrones son los magnetares. ¿Cabe esperar que púlsares y magnetares tengan una constitución interna diferente? ¿Podrían los experimentos con materia nuclear llevados a cabo en algunos laboratorios, como el Colisionador de Iones Pesados Relativistas (RHIC) de Brookhaven, ayudar a entender el interior de estos astros? Por último, se cree que la vida activa de algunos magnetares es de tan solo unos 10.000 años. Una vez «apagados», ¿podrían estos objetos dar cuenta de una fracción de la materia oscura de las galaxias?

JUAN TORRAS SURIOL
Terrassa, Barcelona

RESPONDE LINARES: *No, los magnetares son estrellas de neutrones con campos magnéticos muy intensos, por lo que su compo-*

sición interna debería ser muy parecida a la del resto de las estrellas de neutrones. En cuanto a los experimentos en aceleradores, estos proyectos investigan materia muy densa pero con temperaturas mucho más elevadas que las que cabe esperar en el interior de una estrella de neutrones. Por último, es posible que estos objetos pudieran explicar una fracción muy pequeña de la materia oscura, pero sabemos por distintas observaciones que no pueden dar cuenta de toda la materia oscura existente en las galaxias.

LA COMPLEJIDAD DE LAS PSEUDOTERAPIAS

En «Comprender el pluralismo médico» [INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, julio de 2019], Enrique Perdiguero explica y defiende la integración de la medicina científico-experimental con la medicina tradicional y la medicina alternativa o complementaria. Sin embargo, creo muy importante destacar que en ningún caso se pueden vender tratamientos tradicionales o alternativos como panaceas, como muchas veces ocurre, y mucho menos cuando estos se basan únicamente en creencias o tradiciones y no en hechos empíricos.

Las pseudociencias se apoyan muchas veces en estas medicinas y se aprovechan de la desesperación de los pacientes o de sus familiares para atracarlos, vendiéndoles placebos como curas milagrosas y enmascaradas como medicina tradicional, alternativa o complementaria. Está bien que si crees que oler un limón cura el cáncer lo hagas (igual hasta te ayuda a sentirte mejor), pero hay que vigilar muy de cerca que no se empiecen a vender limones en las farmacias a cientos de euros.

PABLO RODRÍGUEZ
Gijón, Asturias

RESPONDE PERDIGUERO: *Lamento no haber sido lo suficientemente claro en mi escrito. En ningún caso pretendo defender la integración de la medicina científico-experimental con las medicinas tradicionales o alternativas. El texto pretende fijar la posición de la OMS al respecto, teniendo en cuenta que este organismo tiene una perspectiva global sobre la cobertura asistencial. También pretende aportar herramientas conceptuales, provenientes de las ciencias sociales, para comprender por qué en los países ricos algunas personas acuden a las medicinas alternativas y complementarias (MAC).*

Las autoridades científicas y sanitarias deben proteger a los ciudadanos ante cualquier producto o procedimiento que pueda resultar dañino para la salud o que prometa propiedades terapéuticas no probadas. Pero, para tratar de evitar comportamientos que puedan resultar nocivos, hemos de utilizar todos los recursos de las ciencias: no solo de las biomédicas, sino también de las sociomédicas. Los conceptos de pluralismo asistencial e itinerario terapéutico ayudan a situarse en la perspectiva poblacional y a entender las razones que guían su comportamiento cuando se percibe un problema de salud o se quiere mejorarla.

El manido recurso a la ignorancia y a la falta de educación de la población, usado reiteradamente, no basta para explicar el fenómeno; es necesario afinar el análisis con una mayor riqueza conceptual. En España, las rigurosas Encuestas Nacionales de Salud arrojan cifras bajas de uso de las MAC en comparación con otros países europeos igual o más desarrollados. Sin embargo, quienes más las usan son mujeres universitarias de mediana edad y con un nivel socioeconómico alto o medio-alto. Es preciso, por tanto, tratar de comprender por qué las MAC resultan atractivas para algunos segmentos de población bien informados y que gozan de buena salud.

Además, hay que situarse en la realidad europea. Los estudios financiados por la UE, como el proyecto CAMbrella, indican que las variaciones a la hora de reglamentar sobre las MAC son muy relevantes. Se trata, pues, de un problema complejo que va mucho más allá de nuestras fronteras. Hay que usar la ciencia, todas las ciencias, para estudiar el fenómeno del pluralismo asistencial. Solo así se logrará evitar que la población sufra daños o albergue falsas esperanzas.

CARTAS DE LOS LECTORES

INVESTIGACIÓN Y CIENCIA agradece la opinión de los lectores. Le animamos a enviar sus comentarios a:

PRENSA CIENTÍFICA, S. A.
Muntaner 339, pral. 1.º, 08021 BARCELONA
o a la dirección de correo electrónico:
redaccion@investigacionyciencia.es

La longitud de las cartas no deberá exceder los 2000 caracteres, espacios incluidos. INVESTIGACIÓN Y CIENCIA se reserva el derecho a resumirlas por cuestiones de espacio o claridad. No se garantiza la respuesta a todas las cartas publicadas.